

5

Revista
de Estudios
Marítimos
del País Vasco

ITSAS
m e m o r i a

ERKOREKA, Anton: “*A furore normanorum, libera nos Domine.* Previkingos y vikingos asolando la costa vasca (siglos V-X)”, ***Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco***, 5, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, 2006, pp.15-31.

U·M

UNTZI MUSEOA · MUSEO NAVAL

Donostia · San Sebastián



Gipuzkoako Foru Aldundia
Diputación Foral de Gipuzkoa

“A furore normanorum, libera nos Domine”.

Previkingos y vikingos asolando la costa vasca (siglos V-X)

Anton Erkoreka

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

En los primeros siglos de nuestra era aparecen por primera vez, en la costa vasca, dos núcleos urbanos de cierta importancia que han sido redescubiertos y están siendo excavados en los últimos años del siglo XX y primeros del XXI. Se trata de *Oiasso* (Irun) y Forua a los que hay que sumar una larga serie de pequeños asentamientos costeros como Getaria (Lapurdi), Zarautz, Getaria (Gipuzkoa), Lekeitio, Portuondo, Bermeo (Bizkaia), etc. que indican un poblamiento importante de nuestra costa en época romana (Coloquios 1996, 2000).

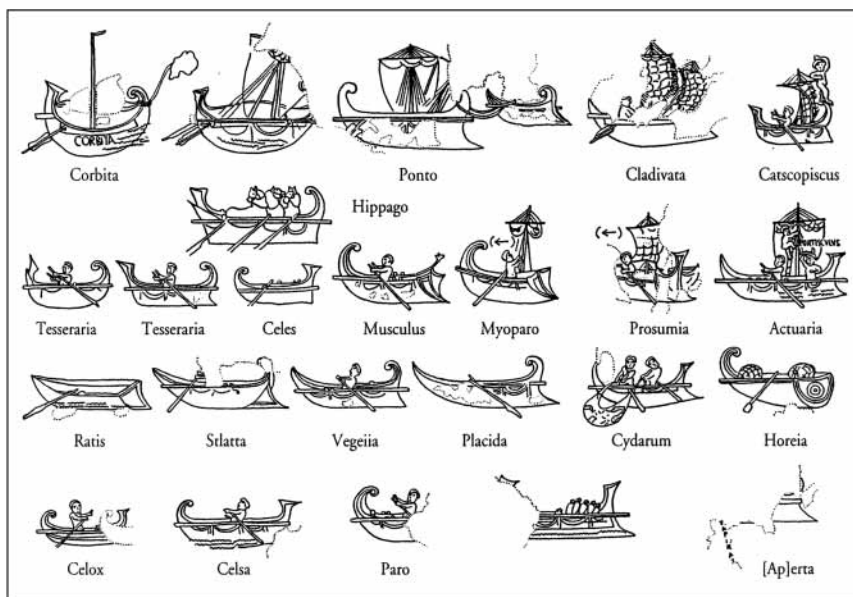
LA COSTA VASCA EN ÉPOCA ROMANA

Estos asentamientos estaban dedicados a diferentes actividades como la pesquera –la denominación “cetaria” de las factorías dedicadas a la salazón se ha mantenido en el nombre que ha perdurado hasta nuestros días en dos ellas–, la comercialización de los metales obtenidos en las explotaciones mineras de Bizkaia y Gipuzkoa (Urteaga 1997), del mármol de Ereño y de otros productos pero, sobre todo, el intenso comercio y las actividades que Roma desarrolló en la “via maris” o ruta marítima de cabotaje que transcurría por el *Sinus Aquitanicus* (Golfo de Bizkaia), entre el *Mare Cantabricum* y la costa de las Galias. La mayoría de los autores estiman que la navegación era el medio de transporte y comunicación más rápido y económico en distancias medias y largas con importantes cargamentos y eso se puede aplicar a la costa vasca por su situación estratégica entre las Galias e Hispania.

En las Galias y probablemente en los grandes transportes por el *Sinus Aquitanicus*, el tipo de embarcación más utilizado era el “ponto”, un buque de gran desplazamiento pero con una movilidad limitada. En la desembocadura de los ríos y aguas próximas a la costa se utilizaban embarcaciones de menor porte como las “ratis”, botes de reducido tamaño, o las “scapha”, embarcaciones auxiliares y de transporte de pasajeros y mercancías. Tanto las “ratis” como las “scapha” se utilizaban para la pesca (Esteban 2003). Junto a ellas perdurarían las simples embarcaciones de las poblaciones autóctonas que nos describe Estrabón (64 a. C.-21 d. C.) al hablar de “las tribus que ocupan el lado septentrional de Iberia”, donde “siendo la navegación y los caminos hasta ellos largos, y no teniendo relaciones con otros han perdido lo sociable y humano”, añadiendo que “usaban barcos de cuero antes de Bruto, pero hoy en día usan barcos (tallados a partir) de un solo tronco”.

En época romana conviven, por lo tanto, las embarcaciones indígenas más elementales y las naves romanas más sofisticadas, como las denominadas “ponto”, las “naves onerariae” y otras que desarrollan una intensa actividad en la “via maris” que transcurre entre los puertos de *Burdigala* (Burdeos, Bordeaux, en la desembocadura del Garona), *Oiasso* en la espléndida bahía de Txingudi, *Flaviobriga* (Castro Urdiales) que recibe esa denominación el 74 d. C. cuando el poblado indígena de *Portus Amanum* alcanza el estatuto jurídico de colonia, y el *Portus Victoriae Luliobrigensium* (Santander), seguramente con algunas etapas o estaciones intermedias como *Menosca* (Getaria-Zarautz) o Forua en Urdaibai.

Los enclaves portuarios acondicionados para amarrar navíos y proporcionar los servicios necesarios reciben, en latín, el nombre de “portus” que ha quedado en euskera, “portu”, “portua”, y en la toponimia, “Portugalete”, “Portuondo”, etc., procediendo del original latino y no de su derivado castellano “puerto”. No se han conservado embarcaciones romanas en el litoral vasco aunque, en la investigación que realicé sobre la isla de Izaro (publicada en 1997), me apuntaron indicios de la localización de una presunta embarcación romana hundida en la bahía de Matxitxako, al norte de la isla.



Mosaico de Althiburus (Túnez) del siglo III después de Cristo. Representa esquemáticamente veleros comerciales, galeras mercantes, navíos rápidos, barcos de pesca y pequeñas embarcaciones romanas, señalando la denominación de cada tipo de embarcación (Pomey 83, tomado de M. Duval).

Respecto a la red viaria del litoral de Euskal Herria en esa época (Magallón 1997), el enclave vasco más importante, *Oiasso*, se comunicaba hacia el norte con *Lapurдум* (Baiona), camino de *Burdigala* (Burdeos) y hacia el sur con *Pompaelo* (Pamplona-Iruña), camino de *Tarraco* (Tarragona), según la descripción de Estrabón. En la época romana esta calzada y la que atravesaba Roncesvalles-Orreaga servían de comunicación entre la Tarraconense y Aquitania. En la Edad Media, en el territorio de Gipuzkoa surgieron otras que fueron completando su red viaria (Barrena 1991). Desde Forua e Urdaibai tuvo que existir alguna vía de comunicación terrestre con la meseta que coincidiría con las que tenemos documentadas desde la Edad Media por Urkiola (Basterretxea 2002) o la llamada "Ruta Juradera" por Bilbao (Fernández; Prado 2001). Son mejor conocidas las calzadas que comunicaban los puertos cántabros de *Flaviobriga* (Castro Urdiales) y *Portus Victoriae Luliobrigensium* (Santander) con la meseta y que llegaban a *Pisoraca* (Herrera del Pisuerga), *Virovesca* (Briviesca) y *Segisamo* (Sesamón).

LAS INVASIONES BÁRBARAS (406)

La caída del imperio romano no es un hecho histórico que se desarrolla de una manera brusca y repentina sino que se trata de un proceso largo, discontinuo, que tiene lugar durante las últimas décadas del siglo IV y se prolonga en el siglo V. Como fecha arbitraria entre el Mundo Clásico y la Edad Media se toma la helada noche del 31 de diciembre de 406 en la que suevos, vándalos y alanos atraviesan el Rhin, iniciando una larga serie de movimientos de pueblos germánicos que terminarán adueñándose de amplios territorios del imperio romano. En realidad los llamados pueblos bárbaros fueron empujándose unos a los otros, los hunos a los alanos, los alanos a los godos, etc como nos describe gráficamente san Ambrosio a finales del siglo IV: "*Huni in alanos, alani in gothos, gothi in taiphalos et sarmatas insurrexerunt*" (Torres 1977, 28).

En las Galias, la inestabilidad social se empieza a manifestar desde finales del siglo III, extendiéndose al norte de la Península Ibérica en el siglo IV, hasta tal punto que algunos autores consideran que cuando los pueblos bárbaros empiezan a cruzar el Rhin el año 406, la Tarraconense "forma un espacio desprendido, de hecho, de la administración romana, espacio que prácticamente queda abandonado a las vicisitudes impuestas" (Pérez-Prendes, 41).

Los vándalos, suevos y alanos cruzan los Pirineos por el territorio de Vasconia el año 409, indicándonos incluso el cronista Hidacio que fue un martes y trece de octubre aunque otras fuentes nos hablan del 28 de septiembre. Los historiadores, por desconocimiento de la romanización de la costa vasca y de la importancia de *Oiasso* (Irun) que se ha ido conociendo por las investigaciones realizadas en la última década del siglo XX, señalan como único punto de paso Roncesvalles-Orreaga. En

mi opinión este paso pirenaico ira aumentado su protagonismo en la Alta Edad Media a medida que se abandone la costa y resulten poco transitables los caminos que se dirigen a ella. Parece lógico que algunas tribus bárbaras bajaran por la calzada de *Burdigala* (Burdeos) a *Mosconum* (Vielle-St. Girons?) y de ahí a *Lapurdum* (Baiona) y *Oiasso* (Irun), para ascender hasta *Pompaelo* (Pamplona-Iruña), mientras que otras utilizaran la calzada que de *Aquae Tarbellicae* (Dax) llega a *Pompaelo* (Pamplona-Iruña) por los pasos pirenaicos (*Imus Pyrenaesus* y *Summus Pyrenaesus*).

No cabe duda que el paso de decenas de miles de guerreros germanos, tras los que viajarían sus familias y pertenencias en carromatos tirados por animales, tuvo un efecto devastador sobre las poblaciones locales que abandonarían las ciudades para refugiarse en los montes, dejándolas a merced de las hordas bárbaras. Se podría afirmar que este otoño del año 409 tanto *Lapurdum* (Baiona) como *Oiasso* (Irun) y *Pompaelo* (Pamplona-Iruña) fueron saqueados y, en el caso del puerto vascón, seguramente para no recuperarse totalmente debido a la inseguridad que se instala en las costas del *Sinus Aquitanicus* (Golfo de Bizkaia) a partir de esas fechas.

Los alanos, suevos y vándalos respetan la *Tarraconensis* y se dirigen hacia el oeste, recorriendo el norte de la península, para llegar a *Gallaecia*, donde se instalan los vándalos astingos y los suevos, mientras que el resto bajan a la *Baetica* por la calzada Astorga-Mérida. Los alanos ocuparán *Lusitania* y *Cartaginensis* y los vándalos silingos la *Baetica*. En estas primeras décadas del siglo V el norte de la península se fracciona, quedando al este la *Tarraconensis* que todavía forma parte del imperio romano, en el centro (Alto Ebro, Pirineos Occidentales y la costa del Golfo de Bizkaia) en manos de los vascones y los bagaudas, mientras que al oeste se constituyen efímeros reinos bárbaros.

Las crónicas de la época nos subrayan la situación de anarquía que se vive (*indisciplinata perturbatio dominatur*), subrayando el papel de los bagaudas (*latrocinantium depraeditio perpetratur*) y los ataques marítimos como los de los piratas hérulos (*eruli maritima conuentus Lucencis loca nonnulla crudelissime inuadunt ad Baeticam pertendent*) (Pérez-Prendes, 59).

EL FIN DEL IMPERIO ROMANO Y LA ALTA EDAD MEDIA EN BIZKAIA Y GIPUZKOA

En el siglo V el mundo romano se eclipsa en las costas atlánticas de Europa debido a la actuación de piratas que saquean sistemáticamente las costas. Se trataría fundamentalmente de bandas aisladas de algunos de los pueblos bárbaros, previkingos, que utilizaban embarcaciones en sus migraciones. Están bien documentados los desplazamientos de los anglos, sajones, jutos, pictos y escotos por los mares del norte y oeste de Europa; las migraciones bretonas hacia el continente; los ataques de los hérulos en las costas atlánticas y específicamente en el Golfo de Bizkaia y la migración de los vándalos hacia el norte de África, saqueando el Mediterráneo Occidental. Conocemos incluso algunas de las embarcaciones utilizadas por estos pueblos en el norte de Europa, cuyas características técnicas están todavía muy lejos de la perfección que adquirirán los navíos vikingos, a partir del siglo IX, cuando inicien sus ataques.

En la costa vasca van cesando las actividades comerciales y extractivas, desaparece la “*via maris*”, la inseguridad provoca que la población abandone progresivamente los lugares situados a orillas del mar para asentarse tierra adentro buscando refugio en castros, cuevas y otros lugares más seguros. En el siglo V encontramos materiales tardorromanos en yacimientos en cuevas del prelitoral como los hallados en Peña Forua (Martínez; Unzueta 1988, 63) o más al interior como en el Alto Deva, en el yacimiento de Iruaxpe III (Aretxabaleta, en el límite con Oñati) donde se han registrado tres fases culturales “una calcolítica, en la que se observa un fondo de cabaña, otra posterior del bronce final y una última de época tardo-romana”. La datación por C14 y la cerámica “permiten encuadrar la fase bajoimperial de la ocupación de Iruaxpe en el siglo V” (López Colom; Gereñu; Urteaga 155-156).

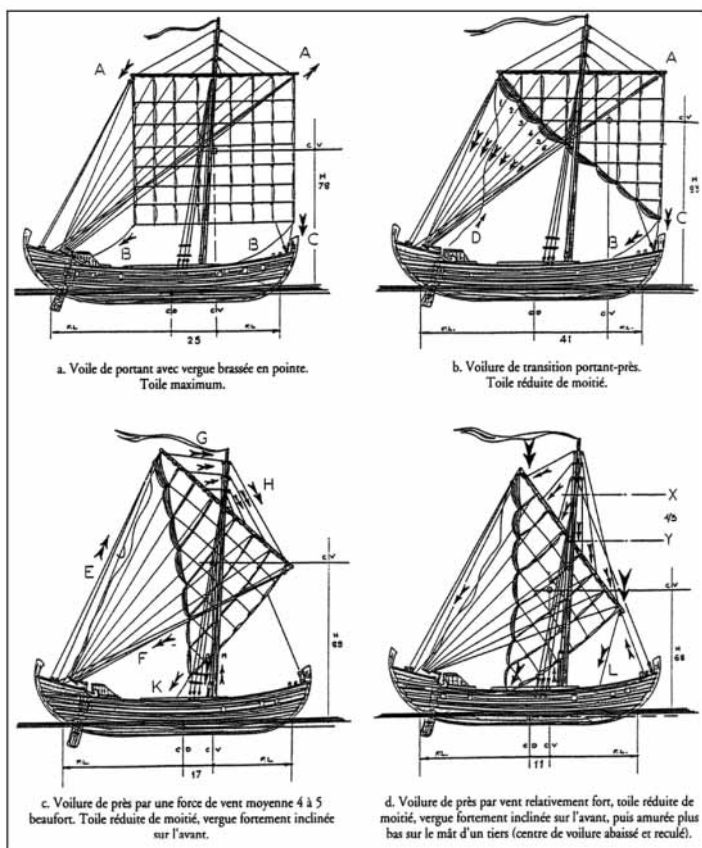
A partir de esta época, el importante yacimiento submarino del cabo Higer (Benito 1988, 2003) nos ha proporcionado materiales como sigillata gris tardía fabricada en la Galia y restos de ánforas bizantinas del siglo VI, así como ánforas de filiación oriental, morteros y cuencos de sigillata gris tardía cuya cronología puede llegar hasta el siglo VII. Los restos arqueológicos, por lo tanto, nos permiten deducir que hasta el siglo VII se mantiene una mínima actividad marítima en nuestra costa.

Tierra adentro, las migraciones de algunos pueblos bárbaros hacia el sur atravesando los Pirineos por sus pasos más occidentales, seguidos de los enfrentamientos franco-visigóticos han dejado, en nuestro suelo, restos arqueológicos como armas y materiales de tipo franco y no visigótico. Recientes descubrimientos en Aldaieta (Alava), Finaga (Bizkaia) o anteriores en Pamplona, Buzaga y otros lugares de Navarra y Alava, han permitido identificar necrópolis con ajuares y depósitos funerarios de tipo merovingio "que apuntan inequívocamente al siglo VI" y continúan el siglo VII (Azkarate 1999, 15). En algunas de estas necrópolis, situadas en el corazón de la Vasconia peninsular, se van a mantener elementos, como decoraciones de estelas de tradición merovingia, que pueden remontarse a los siglos VII y VIII (García Camino 76), demostrando su vinculación con los reinos bárbaros que se van a ir constituyendo en las Galias desde que Clovis (481-511) deviene rey de los francos y, en el apogeo de su reinado, el año 508, se convierte al cristianismo, pasando a ser "le premiere roi barbare catholique d'Occidente" (Le Jan 2002, 30). Los períodos merovingio (s. VI-VII), carolingio (s. VIII-IX) y feudal (s. X-XII) que distinguen los historiadores franceses creo que tienen una clara relación con nuestra historia.

Con todo ello, cabe pensar que en estos siglos oscuros de la *Antiquité Tardive* hay una continuidad de la población autóctona en el litoral, prelitoral y resto de Bizkaia y Gipuzkoa, entre otras razones, por las siguientes:

- La división administrativa entre los territorios várdulo y caristio señalados por el río Deba (*Divae*) que se perpetúa en los territorios históricos de Gipuzkoa y Bizkaia.

- Algunos elementos culturales que han perdurado como los dialectos del euskera de Bizkaia (*mendebalekoa* u occidental) y de Gipuzkoa (*erdialdekoa* o central) con su línea divisoria en el valle del Deba. La pervivencia de topónimos como Oiartzun (*Oiasso*), Getaria (*cetaria*), Deva (*Divae*), Forua (*Forum*: plaza pública, mercado, foro), Nervión (*Nervae*). Los múltiples lugares relacionado con explotaciones mineras que, en Bizkaia y Gipuzkoa, reciben el nombre de Meaga, Meaka, Meatze o similares. La supervivencia en las Ordenanzas de la cofradía de pescadores de Bermeo de un desconocido puerto de *Ambaporte* que bien podría referirse al primitivo nombre de *Flaviobriga* (Castro Urdiales), *Portus Amanum* declinado en euskera: "*Amanun Portue*", etc.



Nave romana de principios de nuestra era. Esquema de la maniobra de reducción de una vela cuadrada a una configuración triangular utilizada para avanzar contra un viento contrario. Probablemente la vela latina tenga su origen en esta maniobra de reducción (Pomey 80, tomado de R. Roman).



- Estudios genéticos recientes (Iriando, Barbero, Manzano 2003) que demuestran la existencia de tres poblaciones o grupos (*West Basques*, *Central Basques*, *East Basques*) que se corresponden con las antiguas estructuras tribales (caristios, várdulos, vascones) y que ocupan respectivamente y a *grosso modo* los territorios de Bizkaia, Gipuzkoa-Alava y Navarra-Rioja Alavesa.

El poblamiento altomedieval de Alava, Bizkaia y Gipuzkoa es un tema de investigación que ha suscitado duras y sesgadas controversias y que habría que retomar a la luz de los últimos hallazgos arqueológicos, antropológicos, lingüísticos y de otros campos de las ciencias sociales.

Pasado este largo período de inestabilidad y despoblamiento de los enclaves costeros, se producirá, a partir del siglo X-XI, un proceso de repoblamiento del litoral, que será diferente al de época romana y que conducirá a la situación actual, incluso con las mismas denominaciones que aparecen en los documentos a partir del siglo XI. Las técnicas de construcción naval y, por supuesto, los navíos que circularán por el Golfo de Bizkaia o Golfe de Gascogne, se modificarán, desapareciendo las embarcaciones de factura mediterránea para ser sustituidas, en la Edad Media, por las de factura nórdica.

Vamos a revisar algunos de los pueblos bárbaros que atravesaron nuestro territorio, incluyendo una rápida mención a los bagaudas a pesar de no haber actuado por vía marítima.

LOS BAGAUDAS

En la transición de la Antigüedad a la Alta Edad Media se producen una serie de revueltas en algunos territorios de Hispania y Galia que son bien conocidas aunque interpretadas de modos bien distintos. Para unos autores son movimientos de pueblos indígenas poco romanizados, en algunas regiones periféricas de las Galias e Hispania, que se liberan de la opresión y se erigen como bastiones de una rebelión campesina contra el sistema de explotación romano (Sánchez Albornoz) (Sayas 1994) (Sánchez León 1996, 24-27), llegando algún autor a hablar del "premier mouvement national basque" (Musset 1994, 222, refiriéndose a Barbero y Vigil 1965). La teoría social los supone la expresión de las contradicciones internas de la sociedad tardorromana, que se manifiesta por los ataques de colonos y esclavos contra los grandes propietarios defendidos por el ejército imperial. Una última corriente de opinión los considera simple y llanamente como bandoleros.

Esta resistencia contra el poder central apareció fundamentalmente en Armórica (actual Bretaña), Vasconia, los Alpes y en Numidia (*los circumcelliones*), regiones periféricas y poco integradas en la cultura y administración romanas. Los bagaudas hacen acto de presencia a finales del siglo III, concretamente en la primavera de 285 en la que Aelianus y Amandus saquean campos y ciudades de la Galia al mando de un ejército de campesinos y bandoleros que son derrotados en poco tiempo. En el siglo V reaparecen las revueltas en el territorio entre el Loira y el Sena: en las *orae Aremoricae* y el Loira inferior (409-417); en la Galia ulterior (435-437); en el *tractus Armoricanus* (445-446) y en la región de Tours (448). También a principios del siglo V en los Alpes suizos (407-408).

A mediados del siglo V aparecen en la Tarraconense, actuando entre el Ebro y los Pirineos: Hidacio (o Idacio) los cita el año 441 (*Tarraconensium Bacaudum*); el año 443 atacan la localidad de *Arecilium* (Aracelli = Huarte-Arakil, Navarra) en el *saltus vasconum* (*Aracellitanorum frangit insolentiam Bacaudarum*) (Barbero, Vigil 1965) o, según otras fuentes, son los propios aracelitanos los "bagaudas más audaces y temidos que assolaban la provincia Tarraconense" (Torres Rodríguez, 88); el año 449 los bagaudas lanzan ataques contra la ciudad de Tarazona, la región de Zaragoza y la ciudad de Lleida (*in ecclesia Tyriassone... Caesaraugustanam regionem cum Basilio in reditu depraedatur. Inrupta per dolum Ilerdensi urbe acta est non parva captiuitas*); la última incursión conocida es del año 454 y la refiere también Hidacio (*Bacadae Tarraconenses caeduntur ex autoritate Romana*) (Sánchez León 1996, 35-37) (Idatii: *Chronicon*).

El propio nombre de los bagaudas, que aparece en los cronicones altomedievales, es interpretado de manera diferente según las fuentes y el papel que les reconocen a estos hombres. Algunos autores romanos lo relacionan con "vagus" dándole el sentido de "vagabundos", "fugitivos" y "rebeldes". La mayoría de los investigadores se inclinan por la etimología céltica y proponen "baga" que significa "lucha", "guerra" y el sufijo "-auda" que permite traducirlo como "el guerrero" o "el luchador".

VÁNDALOS

El primitivo asentamiento de los vándalos fueron las costas del mar Báltico, siendo de los primeros germanos que pasaron de Escandinavia a Germania para establecerse entre los montes Sudetes y el río Vístula. Se distinguen dos grupos o pueblos bien diferenciados, los vándalos asdingo (*hasdings*) y los vándalos silingo (*silings*). En los primeros siglos de nuestra era, como todos los pueblos germánicos, inician una serie de migraciones y vicisitudes, hasta que una coalición formada por una rama de los suevos, los cuadosuevos, los alanos y las dos ramas citadas de los vándalos atraviesan el Rhin y penetran en la Galia el último día del año 406.

Según la *Historia gothorum, wandalorum et sueborum* de san Isidoro (cap. 71), esta coalición de pueblos bárbaros, “de un solo empujón alcanzaron el Pirineo” no pudiendo atravesarlos porque “les rechazaron durante tres años dos nobilísimos y poderosos hermanos: Didymo y Veriniano”. Entraron en la península, por el territorio de Vasconia, el año 408 según san Isidoro o el año 409 según la *Continuatio Chronicorum Hieronymianorum ad a. 468* de Hidacio.

Entre los años 409 y 411 estos pueblos devastan la península ibérica, hasta que se reparten una parte de su territorio como nos cuenta Hidacio (cap. 49) (Musset 1994, 102-108) (Torres 1985, 18-25), “los bárbaros, inclinados por la misericordia divina al camino de la paz, se reparten a la suerte las regiones de las provincias para habitarlas. Los vándalos y los suevos ocupan la Gallaecia, sita en la extremidad occidental del mar océano; los alanos las provincias Lusitania y Cartaginense, y los vándalos de sobrenombre silingos se reparten en suertes la Bética”. Sobre esta concentración de los vándalos silingo en torno a *Gades* (Cádiz) y al estrecho de Gibraltar, algún autor, como Yanoski (1844), afirma incluso que Andalucía tomó su nombre de “Vandalucía” lo que niegan Musset (1994, 104) y otros.

Según Musset (1994, 104-105), “mais, en dépit de la loi qui interdisait sous peine de mort d’initier les Barbares à la construction navale, les Vandales prirent contact avec la mer et devinrent des pirates redoutés”. Hay que poner en tela de juicio esta afirmación aplicada a los vándalos sobre la ley romana que prohibía iniciar a los bárbaros en la construcción naval, porque, tratándose de un pueblo que procedía de orillas del mar Báltico, necesariamente debían conocer las técnicas de construcción naval y de navegación. Lo cierto es que son los primeros bárbaros que disponen de flota en el corazón del imperio y, gracias a ella, saquean las costas africanas y las islas Baleares el año 426, y toman la base naval de Cartagena el año 428.

Arrasado el sur de Hispania y presionados por las incursiones visigodas que se inician el 416, el gran rey de los vándalos Genserico toma la decisión de conquistar África, la única provincia todavía intacta del imperio. De esta manera los vándalos silingo, los alanos, los vándalos astingo, que originalmente habían ocupado parte de *Gallaecia*, y algunos hispano-romanos se concentran en Tarifa (*Julia Traducta*, llamada posteriormente *Portu Wandalu*) para preparar el asalto a África.

En mayo del año 429, una gran flota de embarcaciones trasladan al pueblo vándalo y sus aliados desde Tarifa hasta el norte de África. Para hacernos una idea del gran número de embarcaciones que tomaron parte en esta operación hay que señalar que el número de hombres armados transportados fue entre 50.000 y 80.000, según los diferentes cálculos. A ellos habría que añadir un número superior de mujeres, niños y ancianos, junto a todas sus pertenencias, que también atravesaron el estrecho en la potente y bien organizada flota de los vándalos.

Llegados a las fértiles tierras del norte de África, aceptan primero un dominio, *foedus*, sobre una parte del territorio para acabar conquistando, el 19 de octubre de 439, la ciudad de Cartago y adueñarse de todo el territorio desde el Atlántico hasta Libia. A partir del año 440 la gran flota del rey Genserico inicia ataques sistemáticos y saqueos a las costas de Sicilia, Córcega, Cerdeña, Baleares, Hispania, Grecia e Italia, culminando con el saqueo de Roma el 455. Los ataques sistemáticos por vía marítima terminan tras la muerte del rey en 477. Son bien conocidas las tensas relaciones de los vándalos con las poblaciones autóctonas del norte de África, incluidos los moros, aunque a veces llegan a participar en algunas de sus razzias como tropas auxiliares (*milite mauro*) (Modéran, 544).

En lo que a técnicas de construcción naval se refiere, hay que suponer que con los vándalos se ponen en contacto directo las tradiciones nórdicas y mediterráneas.



SUEVOS

La mayoría de los investigadores han sostenido tradicionalmente que los suevos llegaron hasta la península ibérica por tierra y que suevos y vándalos asindos se instalaron en *Gallaecia*, enfrentándose entre ellos en la región montañosa de León y Asturias el año 419, lo que obligó a los vándalos a abandonar *Gallaecia* y dirigirse a la *Baetica*. Reynolds (1957) discrepa de esta opinión, negando la presencia de los suevos entre los pueblos que atravesaron el Rin el 31 de diciembre del 406. Para este autor los suevos llegaron al noroeste de la península ibérica en una migración marítima comparable a la que llevó a anglos, sajones y otros pueblos a las islas británicas. Llegados por mar y por tierra, lo cierto es que el reino suevo tuvo relación con el mar y duró hasta que el rey visigodo Leovigildo lo conquistó el año 585.

A lo largo de los siglos V y VI los reyes suevos lanzaron ataques a otros territorios peninsulares, algunos de los cuales llegaron hasta Vasconia en un intento de salir de su aislamiento y aliarse con los francos (Torres Rodríguez) (Torres López). Reckiaro ataca "las Vasconias", "*deprædatur Wasconias*", el año 449 en una acción que se vincula con los bagaudas; Mirón (570-583) hace la guerra contra los "runcones" o "rocones", pueblo que algunos sitúan al norte de Navarra, tal vez en Roncal o Roncesvalles.

Por mar hay diversas referencias a navegación en el Cantábrico (Orlandis, 151-152), "en el último período de su independencia el reino suevo de Galicia mantenía intensas relaciones con la Francia merovingia por la única vía de comunicación que tenía abierta, la ruta marítima del Cantábrico. La devoción a san Martín de Tours, muy vinculada a la conversión de los suevos, llegó a Galicia por el camino del mar. Por el mar fueron los legados suevos portadores de ricos presentes de oro para la basílica de Tours, y por mar también retornaron, trayendo consigo las reliquias del santo... Esa ruta del Cantábrico la siguió incluso la frustrada legación enviada por el monarca suevo Miro al rey burgundio Gontran, a su lejana corte de Dijon. Estos legados desembarcaron probablemente en Burdeos, hacia el año 580... Resulta significativo que cuando en el año 585 los visigodos ocuparon el reino suevo, una de las operaciones militares consistió en la interrupción del tráfico marítimo entre las costas gallegas y el reino franco. Las naves francas que se dirigían a Galicia, *de Galleis a Galliciam*, fueron asaltadas".

Citando a Grégoire de Tours (*Gregorii Episcopi Turonensis Historia Francorum* VIII, 35, 408-409), Torres Rodríguez (p. 265) supone que el 585, "Leovigildo disponía de una flota en el norte de España, posiblemente constituida por marineros indígenas".

MIGRACIONES MARÍTIMAS

Según Musset (1994, 149-170) al mismo tiempo que algunos pueblos bárbaros se expanden en grandes migraciones terrestres, otros desarrollan una larga serie de migraciones marítimas que, partiendo de la Escandinavia meridional y de las costas alemanas y de los Países Bajos, afectarán a todo el litoral europeo entre Galicia y Noruega, principalmente en los siglos V y VI. Tras este período viene otro de calma, con episodios aislados de violencia que demuestran una cierta continuidad en los actos de piratería, antes de entrar de lleno en la era de los vikingos a partir del siglo IX.

En estas migraciones marítimas se distingue una primera oleada germánica constituida por pre-vikingos, fundamentalmente los hérulos que estudiaremos aparte, y la que protagonizan los anglos, sajones, frisones y jutos. Estos se dirigen fundamentalmente hacia las Islas Británicas, conquistando y colonizando los anglo-sajones el territorio de lo que fuera la Bretaña romana (Inglaterra).

Estos pueblos perfeccionan las técnicas de construcción naval aunque no llegan, todavía, al grado de desarrollo que alcanzarán los vikingos. Conocemos un navío de este período, encontrado en Nydam (Sønderjylland en la costa báltica de Dinamarca), que presenta algunas innovaciones dignas de reseñar, "*assemblage des planches à clin avec des clous de fer, mais a encore des faiblesses impressionnantes (quille réduite, absence de mâ, manœuvres seulement à la rame, dimensions limitées: 23 m sur 3'25 m)*". La mayoría de los viajes hacia las islas británicas se debían realizar, "en longeant les côtes au plus près, avec des étapes en Frise et sans doute en Flandre ou en Boulonnais, près du détroit" (Musset 1994, 151).

A partir del siglo IV toman protagonismo también los pictos y los escotos de Irlanda que atacan por el oeste el territorio de la Bretaña romana, y acaban conquistando Gales, Cornualles y, en el siglo IX, Escocia que toma su nombre de los conquistadores que imponen la lengua importada de Irlanda, el gaélico. El medio de transporte de estos pueblos era una embarcación mediocre y extremadamente frágil, el "currach", "barque de peaux cousues sur une armature de bois, incapable de porter de lourdes charges et difficile à gouverner, mais naviguant à la voile comme à la rame" (Musset 1994, 166).

Los habitantes de la Bretaña romana abandonados a su suerte y atacados por el este, norte y oeste inician también una serie de emigraciones hacia el continente desde mediados del siglo V, asentándose en el NW de las Galias, fundamentalmente en la Armorica y otros territorios vecinos que van a ser colonizados, en un proceso migratorio que tendrá su apogeo entre 550 y 600 y que finalizará a principios del siglo VII. Los bretones, además de colonizar la Bretaña francesa, navegaron también por las costas galas y cantábricas, creando algunos asentamientos aislados como el de Britoña (cerca de Mondoñedo, Lugo) que figura, en la lista de iglesias del reino suevo, desde el año 507 como *sedes Britonorum* y cuyos obispos tendrán nombres célticos hasta el año 675 (Musset 1994, 169).

HÉRULOS

A principios de nuestra era, los hérulos o éruos se localizan al noroeste de la península danesa, Jutlandia (Jylland, Jutland), en la costa atlántica de Nordjylland y en Viborg. Comparten la península con los daneses y su costa atlántica con los jutos y anglos que, como los hérulos, emigrarán por mar en busca de nuevos territorios (Haywood 10-12). Entre los siglos III y VI se señala también la presencia de hérulos cerca del Mar Negro, del Rin y el sur de Suecia. Los hérulos practican la piratería en las costas del mar del Norte y las costas atlánticas europeas llegando, algunos de ellos, a actuar como mercenarios al servicio del Imperio Bizantino.

Musset (1994, 149-150) afirma que la historia de las migraciones marítimas se inicia con los mal conocidos raids de los hérulos, "brusquement, au milieu du III^e siècle, il entame une carrière maritime que préfigure celle des Vikings et des Varègues, tandis que certains de ses éléments s'associaient à des migrations terrestres en direction du moyen Danube. Par l'est des Érules atteignent en 267 la mer d'Azov; ils forcent le Bosphore et ravagent les côtes de l'Égée; ils récidivent en 276 contre l'Asie Mineure. Mais la plupart prirent la route de l'ouest: en 287 et 409 ils attaquent la Gaule; vers 456 une bande pille les côtes galiciennes et cantabriques; vers 459 ils poussent jusqu'en Bétique... On n'entend plus parler d'eux après le début du VI^e siècle".

Sobre la incursión del 456 al norte de la península ibérica, Hidacio (cap. 171) nos informa que siete navas arribaron a la costa del reino suevo, seguramente en la actual provincia de Lugo. De ellos bajaron unos 400 hombres con armas ligeras, saliéndoles al encuentro de improviso un gran número de hombres del país que se enfrentaron a ellos y los pusieron en fuga, muriendo únicamente dos de los atacantes. Una vez alcanzadas sus navas huyeron, saqueando la costa de Cantabria y de Vardulia, camino de las Galias.

Este ataque se enmarca en la oleadas de ataques que realizaron los hérulos en diferentes lugares de la costa atlántica europea entre los años 455 y 460. Algunos autores (Torres Rodríguez, 135) suponen que el desembarco del año 456, en la costa lucense, corrió a cargo de una banda de mercenarios al servicio del rey visigodo Teodorico II que pretendía sembrar la alarma en la retaguardia del rey suevo Reckiaro.

DE LOS VISIGODOS AL EMIRATO DE CÓRDOBA

La incursión de los hérulos no es más que el inicio de un nuevo capítulo de las invasiones bárbaras que continúa con el paso de las tropas del rey visigodo Teodorico II desde Aquitania hasta *Pompaelo* (Pamplona-Iruña). Los historiadores señalan Roncesvalles como lugar de paso pero no cabe descartar, como he señalado antes, que muchos de estos miles de hombres armados utilizaran también la vía de la costa hasta *Lapurdum* (Baiona) y *Oiasso* (Irun), ascendiendo por la calzada hasta *Pompaelo* (Pamplona-Iruña). Desde aquí y siguiendo también la calzada romana, las tropas llegaron a *Virovesca* (Briviesca), camino de *Asturica* (Astorga) donde el rey suevo tenía su base de operacio-



nes. La gran batalla entre las tropas visigodas y mercenarias que le acompañaban y las suevas tuvo lugar el viernes 5 de octubre del año 456 a orillas del río Orbigo, cerca de Astorga. Vencieron los visigodos que persiguieron a Reckiario hasta capturarlo y, de esa manera, se adueñaron, por vez primera, del norte de la meseta iniciando un proceso que llevó a los visigodos a conquistar toda la Península Ibérica, con la excepción del territorio de Vasconia, creando un reino bárbaro que perduraría hasta su conquista por los musulmanes a partir del 711.

Los siglos VI al VIII, caracterizados por continuos enfrentamientos entre vascones y visigodos, merovingios, carolingios y musulmanes, provocaron un descenso de la actividad marítima aunque no su desaparición total. A este respecto Orlandis (1952) es de la opinión que, "el final del reino suevo no supuso la desaparición del tráfico por la ruta atlántica, entre las costas de la Península y el estuario del Garona. Cuando Fructuoso de Braga intentó por los 650-652 peregrinar a Oriente, parece que pensó en hacer su viaje pasando por la Galia... Fructuoso trató de embarcar en una nave franca que había llegado para comerciar a un puerto de Galicia y que el conde de Lugo, Dogilán, frustró el intento del santo tomando en rehenes a muchos francos que estaban en tierra realizando sus transacciones, *negocia perpetrantes*, a los que retuvo en su poder... Esta ruta atlántica entre la Península Ibérica y el estuario del Garona parece que fue vía activa de tráfico mercante incluso en la segunda mitad del siglo VII".

Los datos arqueológicos del fondeadero de Higer y las referencias escritas parecen coincidir en que la actividad marítima en nuestra costa se eclipsa a partir de finales del siglo VII. No tenemos referencias ni datos, directos o indirectos, que nos hablen de actividades relacionadas con la mar a lo largo de todo el siglo VIII. En los dos siglos siguientes, sobre todo en el IX, los protagonistas indiscutibles de los mares de Europa serán los vikingos.

RAID DE HYGELAC, REY DE LOS DANESSES (528)

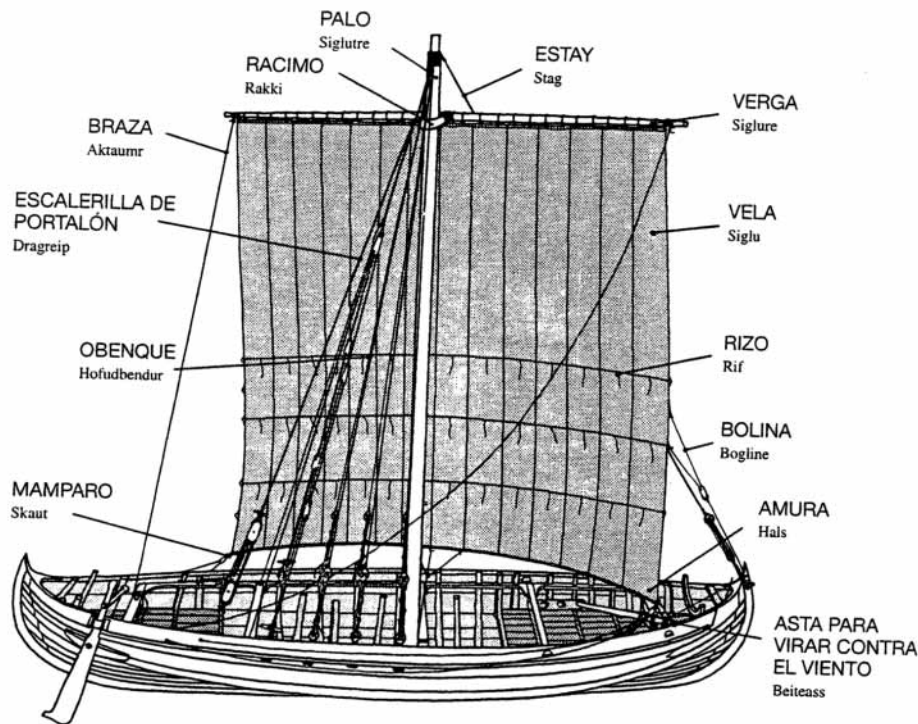
El año 528, Hygelac, llamado en la crónicas "rey de los daneses" o "rey de los geatas", realiza la primera razzia o raid documentado de los pueblos escandinavos que más adelante serán conocidos como vikingos. Bajando desde la actual península danesa, Jutlandia, entra con sus embarcaciones en Frisia, asciende por el río Vecht, devasta el territorio de Attoari, ataca Nimègue, a orilla del Rin y baja por este río hacia su desembocadura. En el bajo Rin le sale al encuentro la flota franca que le derrota, muriendo en una de las batallas el propio Hygelac (Haywood 1996, 24).

Este primer ataque escandinavo es descrito en varias fuentes medievales como la citada *Historia Francorum* de Grégoire de Tours (siglo VI) y el poema épico anglo-sajón de Beowulf del siglo VIII. Se enmarca en el fin de la edad de hierro de Escandinavia, llamado Período de Vendel o Edad de Hierro Germánica, que se extiende del 600 al 800 después de Cristo, precediendo inmediatamente al período vikingo.

VIKINGOS (793-1030)

Aparecen, por primera vez, en las costas inglesas el año 789, aunque no muestran sus verdaderas intenciones hasta el 8 de junio del 793, en que atacan el monasterio de la isla de Lindisfarne, en la frontera entre Inglaterra y Escocia. Los agresores arrebataron a los monjes sus vestiduras y los pasaron a cuchillo sin piedad o los ahogaron en el agua, saqueando el monasterio, robando sus tesoros e incendiándolo.

Así comenzó un largo período de más de doscientos años de pillajes despiadados en todos los países de Europa, que tuvo su cénit entre los años 840 y 1030. Si al principio eran pequeñas bandas que desembarcaban de improviso, saqueaban y desaparecían, cuando comprobaron la debilidad de los reinos y lugares saqueados, empezaron a asentarse en sus costas y a organizar grandes ataques como los 600 barcos que destruyeron Hamburgo o los 120 barcos que conquistaron París el año 845. En la segunda mitad del siglo IX se introducen en la Europa del Este y Próximo Oriente, ocupan Irlanda y amplios territorios de Inglaterra, Escocia y Francia e inician la colonización de Islandia. A mediados del siglo X llegan a Groenlandia y, en el salto del milenio, llegan al continente americano (Fitzhugh; Ward 2000). A partir de ese momento, agotados los excedentes demográficos escandinavos, convertidos al cristianismo y asentados muchos de ellos en los territorios que han conquistado, se van integrando en la cultura medieval europea.



A finales del siglo XI se bloqueó la entrada al fiordo de Roskilde (Dinamarca), hundiendo cinco barcos cerca de Skuldelev. Las embarcaciones fueron recuperadas en la década de 1960 y se hallan expuestas en un Museo construido ex profeso en Roskilde. En la ilustración el navío denominado Skuldelev 1, un barco de carga probablemente del tipo knarr, de 16,5 m de eslora y 4,5 m de manga. La superficie de la vela unos 85 m², desplazamiento 34 toneladas (incluidas 24 de carga), alcanzaba una velocidad media de 5 a 6 nudos y su tripulación estaba compuesta por 5 a 8 hombres (Damgård-Sørensen, 6).

VIKINGOS EN EL GOLFO DE BIZKAIA

Su presencia en el Golfo de Bizkaia es temprana (Erkoreka 1995), estando documentados sus ataques a las costas aquitanas a partir del 814, fecha de la muerte de Carlomagno. A partir de esa época se instalan en Baiona que se mantiene bajo su influencia a lo largo de los siglos IX y X. El año 816 (200 de la hégira) una crónica musulmana refiere una batalla entre el rey de Pamplona y las tropas del califa cordobés Al-Hakam en la que murieron numerosos caballeros navarros y con ellos "el mejor caballero de los madjus" que se llamaba Saltan.

Los historiadores árabes occidentales, de la Península Ibérica y el Magreb, denominaban a los vikingos con el vocablo *madjus*, al contrario que los historiadores del Islam oriental que utilizaban el término *rus*. El vocablo *madjus* en realidad designa a una antigua casta sacerdotal iraní y procede del antiguo persa *magush*, de donde proviene el vocablo castellano "mago" vinculado con la enigmática figura de los tres magos de oriente que, guiados por una estrella, se dirigieron a Belén a adorar a Jesús recién nacido (Mateo 2, 1-12).

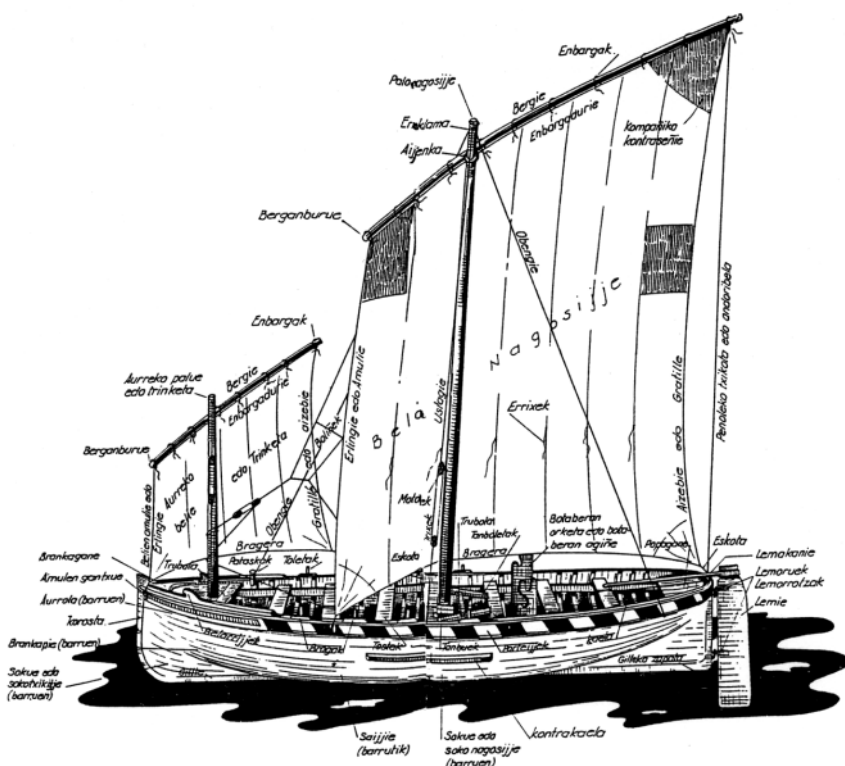
Entre los meses de mayo y julio del año 823 (208 de la hégira), un nuevo ataque dirigido por Abd el-Kerim descendió por una garganta llamada Guerniq o Djernik, "detrás de la cual había una llanura donde tenía el enemigo sus almacenes y provisiones; y cayeron las gentes del ejército sobre aquellos llanos y los tomaron, y en cuanto a las provisiones de aquellos almacenes se apoderaron de ellas... y salieron los musulimes gananciosos y triunfantes". En algún texto se añade que Abd el-Kerim envió "sus falanges hasta la mar".

Dos años después, en agosto de 825, una nueva aceifa o ataque musulmán terminó con una violenta batalla que se desarrolló al pie de una montaña que el cronista denomina Djabal al-Madjus, es decir "la montaña de los madjus", terminando con la derrota de los cristianos. Las crónicas cordobesas conceden gran importancia a esta campaña denominándola "la expedición de la victoria" (*ghazwat al-fath*).

No se puede pensar que este Gernika sea el mortuorio o despoblado existente cerca de Vitoria-Gasteiz (Erkoreka 1995b) o Gereñu u otro pueblo de la Llanada Alavesa donde, en esa época, no podía haber almacenes que saquear triunfantemente ni que una campaña contra ellos pudiera recibir el calificativo de victorioso. Las aldeas alavesas o cualquier otra población del país no tenían entidad ni ningún tipo de riqueza que pudiera interesar al emirato de Córdoba, en cambio una factoría vikinga situada cerca de la Gernika vizcaína, a orillas de la ría de Mundaka-Gernika (Urdaibai) sí podía tener interés para las expediciones musulmanas y ser considerada como una victoria importante. En el caso de la montaña de los madjus, que algunos autores traducen como “la montaña de los adoradores del fuego”, podría referirse a alguno de los que más adelante serán llamados montes bocineros donde, en la Baja Edad Media vizcaína, se encendían hogueras y se hacían sonar las bocinas para llamar a la Asamblea o *Batzarra* que se celebraba precisamente bajo el árbol de Gernika. El monte bocinero más próximo es el Sollube, situado justamente sobre la localidad de Busturia, a poca distancia de Gernika.

Junto a esta presencia temprana de los vikingos en nuestra costa, hay que suponer, que desde el 844, en que se produce la primera gran oleada vikinga en la península, y por supuesto en el 858-861, que se desarrolla la segunda, los vikingos levantaron alguna factoría en la ría de Mundaka-Gernika. Cabría pensar que mantuvieran una buena relación con la población autóctona, no sometida en esa época a la autoridad de los reyes asturianos o navarros y gobernada, posiblemente, por señores locales, *jauntxos*, que establecerían alianzas con los hombres venidos por la mar.

Hay una clara coincidencia entre la leyenda del primer señor de Bizkaia, Jaun Zuria, relacionada con “culebro” y dos reyezuelos vikingos que gobiernan Dublín entre los años 850 y 873, el danés *Ívarr inn beinlausí* y el noruego *Óláfr inn hvíti* cuyos nombres traducidos quieren decir Ívarr “el Culebro” y Óláfr “el Blanco” (Smyth 1977) (Bilbao 1982). Parece que Óláfr inn hvíti recibe su calificativo de “blanco” por haberse convertido al cristianismo mientras que Ívarr inn beinlausí, Ívarr “el Culebro”, fue pagano y acérrimo enemigo de los cristianos, *rex paganissimus* le denominan las fuentes inglesas. Se sabe con seguridad que este último asoló las costas de la Península Ibérica entre 859 y 860. La relación podría deberse a la instalación de alguna de sus factorías en la costa vasca como base de operaciones y reaprovisionamiento de la oleada de ataques que se produce a partir del 858 contra la Península Ibérica.



Chalupa de Bermeo de principios del siglo XX (ilustración de Iñaki Barrenexea). Este barco de pesca dejó de construirse en la segunda década del siglo XX y tenía 15-16 m de eslora, 3'5 a 4'5 m de manga. La superficie de las velas era de 50 y 105 m² respectivamente, hasta 25 toneladas de registro, alcanzaba una velocidad media de 5 a 6 nudos y su tripulación variaba de 8 hombres en la costera del bonito hasta 20 en la del besugo (Apraiz) (Urkidi; Apraiz) (Arbex).

Otra de las prácticas usuales de los vikingos eran los secuestros para obtener suculentos rescates. Uno de ellos tiene como protagonista al rey navarro García Iñiguez y ocurre el año 859 (245 de la hégira). Por distintas fuentes árabes sabemos que el rey navarro fue secuestrado, dejó a sus hijos de rehenes y consiguió las 90.000 o 70.000 monedas que entregó a los madjus para obtener su liberación. La base logística desde la que se pudo llevar a cabo un secuestro largo y complicado como éste, tuvo que estar necesariamente en la costa vasca.

He planteado en sucesivos trabajos (1995, 2004) la hipótesis de instalación de factorías vikingas en alguno de estos tres lugares de la costa vasca: muy probablemente en Urdaibai (ría de Mundaka-Gernika), la ciudad de Baiona y no habría que descartar Txingudi (la desembocadura del Bidasoa, donde estuvo el puerto romano de *Oiasso*). También la construcción naval, la caza de la ballena, la pesca y la navegación, en nuestro país, tienen una clara influencia nórdica.

SAN OLAF Y EL ÚLTIMO ATAQUE AL GOLFO DE BIZKAIA (1014)

Tras su temprana aparición en las costas de Vasconia, entre el 814 y el 825, el primer gran ataque vikingo contra la Península Ibérica tiene lugar el año 844, seguido de una segunda oleada de ataques entre los años 858 y 861. La tercera oleada, en la que "*totam Galæciam depraverunt*", ocurre un siglo más tarde, entre los años 951 y 972, y la última, de grupos esporádicos realizando ataques puntuales, entre los años 1008 y 1038 (Erkoreka, A.; Almazán V.; Morales, E. et al., 2004). Algunos de esos ataques, fundamentalmente de la primera y segunda oleada, pudieron partir de los enclaves de la costa vasca que servirían de retaguardia y base de aprovisionamiento. Entre los ataques esporádicos que se documentan en la cuarta oleada, el del año 1014 puede resultar interesante por su probable vinculación con algún lugar del Golfo de Bizkaia.

La llamada *Saga del Rey Olaf* nos cuenta el ataque de Olaf Haraldsson, un notable rey noruego que más tarde fue elevado a los altares con el nombre de san Olaf. Según el texto, el año 1014, Olaf partió de Inglaterra hacia el sur, conquistó e incendió un enclave ocupado por vikingos daneses en un lugar denominado *Ringsfjord*, "siguió con su flota hacia *Grisepolle* y tuvo un encuentro, junto a *Vilhelmsby*, con vikingos daneses, a los que venció. Navegó después hacia *Fetlafjord* y desde allí siguió hacia el sur hasta *Seljepolle*, donde participó en una batalla y conquistó una gran ciudad llamada *Gunvaldsborg*, donde tomó como prisionero al conde Geirfinn, que la gobernaba y que tuvo que pagar un rescate de 12.000 piezas de oro para quedar libre. Después siguió hasta *Karlså*, que fue saqueada tras librar allí una batalla". En ese lugar, esperando vientos favorables para ir a Jerusalem, tuvo un extraño sueño que le hizo desistir y volver a su patria. En el viaje de vuelta fue bautizado en Rouen, el año 1015, partiendo luego hacia Noruega (Morales 2004, 202-204).

La mayoría de los autores acepta "que *Ringsfjord* puede referirse al golfo de Vizcaya; *Grisepolle* puede ser el puerto de Castropol, en Asturias; *Vilhelmsby* puede ser la ría de Betanzos y *Seljepolle* se supone que es la desembocadura del Miño; por lo que se refiere a *Gunvaldsborg*, se suele relacionar con el nombre de Gundisalvus (Gonzalo), un conde de Galicia. Por lo que se refiere a *Karlså*, se trata sin duda de un río o su desembocadura. Algunos autores señalan el Golfo de Cádiz y más concretamente la desembocadura del Gualdaquivir como el lugar más probable".

Morales también es de la opinión que el término de *Ringsfjord*, donde Olaf Haraldsson conquista e incendia una factoría de vikingos daneses, que siempre se ha situado en el Golfo de Gascuña o Golfo de Bizkaia, puede ser identificado con alguno de los presuntos enclaves vikingos en la costa vasca que he propuesto antes. Por mi parte añadiría que *fjörör*, *gjá*, *vágr* y *vík* son los términos más frecuentemente utilizados para designar un brazo de mar, ría o fiordo (Ridel 395) con lo que estaríamos ante uno de los topónimos más antiguos referidos a nuestra costa: "*Rings*" o "*la ría de Rings*". El topónimo, por cierto, no deja de tener un cierto aire a las primeras referencias de Bizkaia: "*Bizcaj*" (finales del siglo VIII o principios del IX) y citando al conde Momo: "*Momi comitis Biscahiensis*" (finales del siglo X) (Mañaricua 7-9).

Tras este último y puntual contacto del año 1014, no hay más referencias a ataques vikingos ni a su posible presencia en la costa vasca. Habría que citar, como epílogo de esta historia (Erkoreka 1995, 76-78), el enfrentamiento, el año 1032, entre una banda de mercenarios vascones que se habían hecho fuertes en el castillo de Lapio (diócesis de Lugo) contra el conde Rodrigo Romániz apoyado por un contingente de mercenarios vikingos, posiblemente a las órdenes de *Galizu Ulf* ("el Lobo Gallego"), un caudillo vikingo que causó grandes daños en Galicia.

RECOLONIZACIÓN DE LA COSTA

El largo paréntesis de inestabilidad que obliga a la población a abandonar el litoral del golfo de Bizkaia y a retirarse al interior, desde la caída del imperio romano (s. V) hasta que cesan las razzias costeras (s. X-XI), contribuirá a aumentar la presión demográfica de los vascos hacia el interior de la península, primero contra los visigodos y luego contra los musulmanes, favoreciendo el repoblamiento y la colonización de los territorios que se van reconquistando en lo que actualmente son Álava, La Rioja y Burgos. A partir de los siglos X-XI, la documentación que ha llegado hasta nuestros días nos permite deducir que la población empieza a ocupar la franja costera y van apareciendo las localidades y asentamientos que conocemos en la actualidad.

Las excavaciones arqueológicas de los últimos años en iglesias de pueblos del litoral vasco, nos confirman que algunos de sus primeros enterramientos pueden remontarse incluso a finales del siglo IX. Así las "tumbas de murete" encontradas en el subsuelo de la iglesia de Santa María la Real de Zarautz nos permiten situarnos "ante una fundación en torno a finales del siglo IX o primera mitad del X" (Ibañez 2003, 25). El año 2003 García Camino excavó el solar próximo a la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora en Axpe (Busturia), dejando al descubierto tumbas con una cronología similar.

Se puede pensar que desde finales del siglo IX o principios del X, en que las incursiones marítimas contra nuestro litoral decaen considerablemente, la población empieza a volver a la costa. Aún así habrán de pasar siglo o siglo y medio para que tengamos referencia documental de los nuevos poblamientos en cartularios como el de san Millán de la Cogolla o san Juan de la Peña. En el caso de la parroquia de Axpe (Busturia), que acabamos de citar, y su decanía de Parisi, el "monasterio" es donado por el señor de Bizkaia Iñigo López y su mujer Toda al obispo García de Armentia (Álava), el año 1052: "*et condonamus omni voluntate, monasterium iuxta maris, cui vocabulum est Sancte Marie de Izpea, subtus penna, in territorio Busturi, cum sua decania pernominata Bareizi*".

Centrándonos en esa misma comarca, en la desembocadura izquierda de la Ría de Mundaka-Gernika, el año siguiente, 1053, los señores de Bizkaia donan al monasterio de san Juan de la Peña, la iglesia de san Juan de Gaztelugatx, "*in loco quod dicitur Sancti Johannis de Castiello id est in territorio de Bakio et alia parte de Bermeio*", añadiendo la descripción de las heredades y de otros lugares, "*kasas et terras et manzanares et pomares cum omni integritate. Et alia parte damus in loco que dicitur Erkoreka totam illam hereditatem quam habemus ingenuam*". En otro documento del año 1066, el monje Ziano, haciendo uso de su facultad, dona *Sanctus Iohannes de Penna* a un tercero.

El "monasterio" o parroquia de Santa María de la Asunción de Mundaka aparece citado por primera vez en una donación del año 1070, "*Ego Mome Nunnuc placuit in animis meis mitto in Sancti Johannis de Orioli de Aragone uno monasterio in Bickaga (Vizcaya) in locum quae dicitur Mondaka (Mondacha)... cum suas terras cum suos maçanetos in aquis in pascuis*", citando como testigos hasta media docena de vecinos de Busturia y algunos otros de Mundaka, Murueta y Arrieta.

Poco después, el año 1082, encontramos la primera mención documental que conocemos de un puerto, *portu*, en el País Vasco. Se trata de la donación de la ermita o iglesia de san Miguel en Bermeo: "*et illa ecclesia S. Micaelis arcangeli in portu de Vermelio, in ora maris, cum suos morturos ad illa pertinente*". Posiblemente se trata de la actual ermita de san Miguel, en el barrio rural del mismo nombre, situado sobre un montículo hasta cuya base, todavía denominada *Dibio*, llegaba el agua del mar como lo atestiguan los topónimos *Ondarre*, *Ondarraburu* y *Arenondo*.

El año 1093 se dona el "monasterio" de *Albonica* o Almike, dedicado a la Natividad de Nuestra Señora, situado sobre un montículo que domina el ancho mar y con jurisdicción hasta la misma orilla. Como era costumbre se hace una descripción bucólica del territorio donado, que traduzco, "tierras, huertos y árboles frutales, montes y todos los pastos determinados según el antiguo uso... abiertos a los productos para moler con aguas, plantaciones con arbustos belloteros y amenos prados...". El documento cita, a continuación, una serie de nombres que probablemente hacen referencia a emplazamientos de grupos familiares que trabajaban esas propiedades y que, muchas de ellas, con el paso de los siglos se han transformado en caseríos. El largo listado de esos lugares nos indica una profunda colonización del territorio y una densidad importante de población. Los lugares del "monasterio" de *Albonica* (Almike) que se citan ese año de 1093 son los siguientes: *Urho*, *Chennaga sursum*, *Mangibar*, *Bolinua sursum*, *Bagalgo*, *Erreka apud Albonica*, *Dorrundu iuso*, *Nardiz*, *Erreca sursum* y *Barrungia intus*.

Este retorno de la población a la costa es lento y progresivo. Los puertos preparados para actividades comerciales y pesqueras, como Bermeo, se irán desarrollando a partir de los siglos XII y XIII. Un documento de 1269 (manuscrito Yradi 1844, 1983, 73), todavía nos habla de “cinco cabañas” levantadas a orillas del mar, lo que parece indicar que en esa época la actividad pesquera todavía era estacional y precaria. En cambio, el mismo documento, nos describe unas instalaciones, posiblemente para actividades comerciales, más complejas y seguras, señalando que hay dos puertos, mayor y menor, pudiendo cerrarse éste con una cadena. Se citan también otros dos fondeaderos o puertos, denominados Arcaeta y Portuondo, que habría que ubicar en la desembocadura de la ría de Mundaka-Gernika.

A partir del siglo XIII, ésta y otras villas costeras, se convertirán en importantes centros comerciales y pesqueros con un elevado número de habitantes que se irán incrementando hasta el desastre demográfico que supuso la epidemia de peste negra que asoló Europa entre 1347 y 1350 y que diez-mó la población de la costa vasca, en el verano y otoño de 1348, matando más de la mitad de su población.

BIBLIOGRAFÍA

APRAIZ, J. (1998): “Carpintería de ribera y evolución histórico-tipológica de las embarcaciones de bajura en el País Vasco. De la vela al siglo XXI”, *Itsas Memoria 2*, Untzi Museoa-Museo Naval, San Sebastián, pp. 387-406.

ARBEX, J.C. (1998): “Embarcaciones tradicionales. La vela y los últimos pesqueros a vela del Golfo de Bizkaia”, *Itsas Memoria 2*, Untzi Museoa-Museo Naval, San Sebastián, pp. 363-378.

ARQUEOLOGÍA ROMANA EN GIPUZKOA (2000), Monográfico *Arkeolan* nº 8, 40 p.

ASIMILACIÓN Y RESISTENCIA A LA ROMANIZACIÓN EN EL NORTE DE HISPANIA. (1986), UPV/EHU, Leioa, 236 p.

AZKARATE, A. (1994, 1995): “Wasconia”, In AGIRREAZKUENAGA, J. (dir): *Gran Atlas Histórico de Euskal Herria*, Lur, Bilbao, 49-64.

AZKARATE, A. (1999): *Necrópolis tardoantigua de Aldaieta. Vol. I. Memoria de la excavación e inventario de los hallazgos (Nanclares de Gamboa. Alava)*, Vitoria-Gasteiz, Memorias de yacimientos alaveses.

AZKARATE, A.; GARCIA CAMINO, I. (1996): *Estelas e inscripciones medievales del País Vasco (siglos VI-XI). I País Vasco Occidental = Euskal Herriko Erdi Aroko hilarri eta inskripzioak (VI-XI. mendak). I. Euskal Herriko Mendebaldea*, Eusko Jaurlaritza-UPV/EHU, Bilbao, 348 p.

BALPARDA, G. (1933-34, 1974): *Historia crítica de Vizcaya y sus fueros*, CAMB, Bilbao, 512 y 577 p.

BARBERO, A.; VIGIL, M. (1965): “Sobre los orígenes sociales de la Reconquista: cántabros y vascones desde fines del imperio romano hasta las invasiones musulmanas”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 156, pp. 271-339, Reed. Ariel, Barcelona, 1984.

BARRENA, E. (1989): *La formación histórica de Guipúzcoa*, Mundaiz, San Sebastián, 465 p.

BARRENA, E. (1991): *Historia de las vías de comunicación en Gipuzkoa. 1. Antigüedad y Medioevo*, Gipuzkoako Foru Aldundia, Donostia, 258 p.

BASTERRETxea, A. (2002): *Bermeotik Gaztelerrira. Bidea eta ondarea = De Bermeo a Castilla. Camino y patrimonio*, Euskal Museoa, Bilbao, 55 p.

BENITO, A. M. (1988): “Cerámicas del yacimiento submarino del cabo de Higer (Hondarribia)”, *Munibe* 40, pp. 123-163.

BENITO, A. M. (2003): “El patrimonio arqueológico subacuático de los fondos del Untzi Museoa-Museo Naval: la colección T. Hernandorena”, *Itsas Memoria 4*, Untzi Museoa-Museo Naval, San Sebastián, pp. 501-520.



BILBAO, J. (1982): "Sobre la leyenda de Jaun Zuria, primer Señor de Vizcaya", *Amigos del País hoy* 1, pp. 235-263.

BLÁZQUEZ, J.M. (1976): "Rechazo y asimilación de la cultura romana en Hispania (siglos IV y V)", *In Assimilation et résistance à la culture gréco-romaine dans le monde ancien*, VI^o Congrès International d'Études Classiques, Bucarest-Paris, pp. 63-94.

COLOQUIO INTERNACIONAL SOBRE LA ROMANIZACIÓN EN EUSKAL HERRIA (1^a. 1996. San Sebastián), *Eusko Ikaskuntza (Isturitz* 8, 9), Donostia, 1997, 2 vol. (2^o. 2000. Vitoria-Gasteiz).

COURTOIS, Christian (1955): *Les vandales et l'Afrique*, Arts et métiers graphiques, Paris, 455 p.

DAMGÅRD-SØRENSEN, T. (1995): *Vikingskibshallen i Roskilde = La sala de barcos vikingos en Roskilde*, Vikingskibshallen, Roskilde, 32 p.

DEMOUGEOT, E. (1965): "Variations climatiques et invasions", *Revue Historique* 233, pp. 1-22.

DEMOUGEOT, E. (1969-1979): *La formation de l'Europe et les invasions barbares*, Paris, 3 vol.

ERKOREKA, A. (1995): *Los vikingos en Euskal Herria*, Ekain, Bilbao, 115 p.

ERKOREKA, A. (1995b): "El mortuorio de Gernika en la provincia de Álava. Estudio etno-histórico", *Zainak* 13, pp. 147-159.

ERKOREKA, A.; ALMAZAN, V.; MORALES, E.; GONZALEZ CAMPO, M.; LARSEN, A-CH.; KONKOLEWSKY, D. (2004): *Vikingerne på Den Iberiske Halvø*, Dronning Isabella Fonden, København (Copenhage). Ed. cast., *Los vikingos en la Península Ibérica*, 200 p.

ESTEBAN, M. (1990): *El País Vasco Atlántico en época romana*, Mundaiz, San Sebastián, 463 p.

ESTEBAN, M. (2003): "La vía marítima en época antigua, agente de transformación en las tierras costeras entre Oiasso y el Divae", *Itsas Memoria* 4, Untzi Museoa-Museo Naval, San Sebastián, pp. 13-40.

FERNANDEZ, M.J.; PRADO, A.I. (2001): "Estudio arqueológico y documental del camino viejo Bilbao-Gernika (Ruta Juradera). Nuevos hallazgos y reconstrucción del trazado", *Isturitz* 11, pp. 265-303.

FERNANDEZ OCHOA, C.; MORILLO, A. (1994): *De Brigantium a Oiasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*, Foro, Madrid, 277 p.

FITZHUGH, W.W.; WARD, E.I. (Ed.) (2000): *Vikings. The North Atlantic Saga*, Smithsonian Institution Press, Washington, 432 p.

GARCIA CAMINO, I. (2002): *Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI-XII*, Bizkaiko Foru Aldundia, Bilbao, 526 p.

GARCIA DE CORTAZAR, J.A. et al. (1985): *Bizcaya en la Edad Media*, Haranburu ed., San Sebastián, 4 vol.

GOYHENETCHE, M. (1998): *Histoire Générale du Pays Basque. Tome I. Préhistoire, Époque Romaine, Moyen Âge*, Ekarlanean, Donostia-Baiona, 492 p.

GREGORII EPISCOPI TURONENSIS (1913): *Historia Francorum*, Ed. Omont, Collon et Poupardin, Trad. fr. R. Latouche, Paris, 1963-65.

HAYWOOD, John (1996): *Atlas des vikings 789-1100*, Ed. Autrement, Paris.

IBAÑEZ, A. (2003): *Entre Menosca e Ipuscua. Arqueología y territorio en el yacimiento de Santa María la Real de Zarautz (Gipuzkoa)*, Arte eta Historia Museoa, Zarautz, 51 p.

IDATII LEMICI (1894): *Continuatio chronicorum Hieronymianorum ad a. 468. Chronica Minora*. In Mommsen MGH, AA, XI, 1-36. Trad. esp. M. Macías en *Bol. de la Com. de Mon.* (Orense, 1898-1901).

IRIONDO, M.; BARBERO, M.C.; MANZANO, C. (2003): "DNA Polymorphisms Detect Ancient Barriers to Gene Flow in Basques", *American Journal of Physical Anthropology* 122, pp. 73-84.

ISIDORI IUNIORIS EPISCOPI HISPALENSIS (1894): *Historia Gothorum, Wandalorum et Suevorum ad a. 624. Chronica Minora*. In Mommsen MGH, AA, XI, 241-303; 391-506. Trad. esp. (parcial) M. Macías en *Bol. de la Com. de Mon.* (Orense, 1906-1909).

JIMENO, R. (2003): *Orígenes del cristianismo en la tierra de los vascones*, Pamplona-Iruña, 212 p.

KARSTEN, T.E. (1931): *Les anciens germains: introduction a l'étude des langues et de civilisations germaniques*, Payot, Paris, 281 p.

LE JAN, R. (1996, 2002): *Histoire de la France: origines et premier essor 480-1180*, Hachette, Paris, 253 p.

LÓPEZ COLOM, M.M.; GEREÑU, M.; URTEAGA, M.M. (1997): "El territorio guipuzcoano. Análisis de los elementos romanos", *Isturitz* 8, pp. 151-173.

LOT, F. (1942): *Les invasions barbares et le peuplement de l'Europe*, Payot, Paris, 2 vol. 349 y 319 p.

MAGALLÓN, M.A. (1997): "La red viaria romana en el País Vasco", *Isturitz* 8, pp. 207-231.

MAÑARICUA, A.E. (1984): *Vizcaya, siglos VIII al XI. Los orígenes del Señorío*, CAV, Bilbao, 313 p.

MARTINEZ SALCEDO, A.; UNZUETA, M. (1988): *Estudio del material romano de la cueva de Peña Forua (Forua-Vizcaya)*, Universidad de Deusto, Bilbao, 172 p.

MCGRAIL, S. (ed) (1990): *Maritime Celts, Frisians and Saxons*, Council for British Archaeology, London.

MODÉLAN, Y. (2003): *Les maures et l'Afrique romaine (IV^e-VII^e siècle)*, École Française de Rome, Roma, 900 p.

MOMMSEN, Th. (ed) (1894): *Monumenta Germaniae Historica. Auctores Antiquissimi* (MGH, AA). Vol XI. Vide *Idatii e Isidori*.

MORALES, E. (2004): *Historia de los vikingos en España. Ataques e incursiones contra los reinos cristianos y musulmanes de la Península Ibérica en los siglos IX-XI*, Miraguano, Madrid, 238 p.

MUSSET, L. (1951): *Les peuples scandinaves au Moyen Âge*, Presses Universitaires de France, Paris, 342 p.

MUSSET, L. (1965, 1994): *Les invasions: les vagues germaniques*, Presses Universitaires de France, Paris, 329 p.

NOVO, J.M. (1992): *Los pueblos vasco-cantábricos y galaicos en la Antigüedad Tardía. Siglos III-IX*, Universidad, Alcalá de Henares, 508 p.

ORLANDIS, J. (1975): *Historia social y económica de la España visigoda*, Confederación Cajas de Ahorros, Madrid, 190 p.

PERALTA, E. (2003): *Los cántabros antes de Roma*, Real Academia de la Historia, Madrid, 365 p.

PÉREZ-PRENDES, J. M. (1991): "España visigoda. La monarquía. El poder político, el estado, el derecho", in MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Historia de España*, III (2), pp. 3-157.

PERÉX, M.J. (1986): *Los vascones (el poblamiento en época romana)*, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 357 p.

POMEY, P. (ed.) (1997): *La navigation dans l'antiquité*, Édisud, Aix-en-Provence, 206 p.

REYNOLDS, R.L. (1957): "Reconsideration of the history of the suevi", *Revue Belge de Philologie et d'Historie* 35, pp. 19-47.

RIDEL, E. (Ed) (2002): *L'Héritage maritime des vikings en Europe de l'Ouest*, Actes du Colloque International, Hague, 568 p.



SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1975): *Vascos y navarros en su primera historia*, Ed. del Centro, Madrid, 416 p.

SÁNCHEZ LEÓN, J.C. (1996): *Los bagaudas: rebeldes, demonios, mártires. Revueltas campesinas en Galia e Hispania durante el Bajo Imperio*, Universidad, Jaén, 168 p.

SAYAS, J.J. (1994): *Los vascos en la Antigüedad*, Cátedra, Madrid, 455 p.

SAYAS, J.J.; GARCÍA MORENO, L.A. (1986): *Romanismo y germanismo. El despertar de los pueblos hispánicos (siglos IV-X)*, Labor, Barcelona, 552 p.

SCHMIDT, Ludwig (1953): *Historie des vandales*, Payot, Paris, 263 p.

SMYTH, A.P. (1977): *Scandinavian Kings in the British Isles, 850-880*, University Press, Oxford, 307 p.

TORRES LÓPEZ, M. (1940, 1985): "Las invasiones y los reinos germánicos de España (años 409-711)", in MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Historia de España*, III (1), pp. 1-140.

TORRES RODRÍGUEZ, C. (1977): *El reino de los suevos [Galicia sueva]*, Fundación Barrie de la Maza, La Coruña, 347 p.

URKIDI, J.; APRAIZ, J. (1981): "La construcción naval en Bermeo", *Bermeo* 1, pp. 153-201.

URTEAGA, M. (1997): "Minería romana en Arditurri", *Arkeolan* 2, pp. 10-12; "Minería romana en Gipuzkoa", *Isturitz* 8, pp. 491-515.

YANOSKI, JEAN (1844): "Histoire de la domination des vandales en Afrique", in D'AVEZAC, M. (ed): *Afrique. Esquisse générale de l'Afrique*, Firmin Didot Frères, Paris, pp. 1-96.

YRADI, J.A. (1844, 1983): "Bermeo antiguo y moderno descrito y pintado en lo más notable por...", *Bermeo* 3, pp. 11-128.